



Sabemos que las enfermedades no siempre pueden curarse, pero hay que ocuparse siempre de la persona viva: sin abreviar su vida, pero sin resistirse inútilmente contra su muerte. En esa línea se mueven los cuidados paliativos, que tienen una gran importancia en nuestra cultura, debido a que luchan contra todo lo que hace que morir sea más horroroso y desagradable: el dolor y la soledad.

PAPA FRANCISCO, NOVIEMBRE DE 2017



Elevemos juntos nuestras plegarias a Dios, quien está siempre presente y es siempre amoroso.

Dios de todo consuelo, sé Tú con aquellos que están enfermos y sufren. Que reciban la atención médica, espiritual y psicológica que necesitan, y que cuenten con el apoyo de amor de sus familiares y amigos, para que puedan vivir bien. Oremos,

TODOS: DIOS DE MISERICORDIA, ESCÚCHANOS.

Dios de toda compañía, sé Tú con aquellos que cuidan de otros en su debilidad. Fortalécelos con el fruto de la paciencia, el amor, el gozo y la paz. Rodéales con comunidades de cuidado. Oremos,

TODOS: DIOS DE MISERICORDIA, ESCÚCHANOS.

Dios de todo pueblo y nación, muévete en nuestros corazones para que podamos ratificar el valor de toda vida humana a través de nuestras acciones y movimientos en nombre de aquellos que sufren. Abre nuestros ojos para verte en los rostros de quienes padecen una enfermedad grave, para que podamos cuidar de ellos como cuidaríamos de ti. Oremos,

TODOS: DIOS DE MISERICORDIA, ESCÚCHANOS.